

Tormenta sin viento

La escasez de gasolina en el Reino Unido, los altos precios de la electricidad en España y los del gas en Francia dejan serias lecciones.

Europa esperaba que, gracias a la vacunación contra el covid, este fin de año marcaría un relativo retorno a la normalidad. Pero un detalle, no menor, está empañando la dicha: el precio de la energía.

El mundo ha visto con sorpresa cómo en el Reino Unido la escasez de combustible ha causado largas filas en las estaciones de servicio e incluso altercados violentos entre clientes desesperados por llenar sus tanques. La consecuente perturbación de la cadena de suministro está afectando a comercios de primera necesidad, como las farmacias. De otro lado, en España, el precio de la electricidad lleva tres meses batiendo marcas históricas. El megavatio hora sobrepasó los 200 euros y, en lo que va del año, ha subido un 300 %. Y en Francia se ha anunciado un aumento del 12,6 % en la tarifa del gas, que afectaría a tres millones de consumidores. Y se espera que la factura de la luz suba también, justo cuando se aproxima la temporada más fría del año.

Las causas de la carestía son múltiples. En el Reino Unido, el factor más identificable es la escasez de conductores de tracto-camiones para transportar combustible. Miles de ellos eran extranjeros que se vieron forzados a regresar a sus países por el *brexit* y la pandemia. La pandemia en sí desajustó la planeación energética de varios países, que no se prepararon lo suficiente para el retorno a la normalidad. El súbito incremento de la demanda los sorprendió sin reservas suficientes.

A lo anterior se le suma un capricho de la naturaleza. Países como Francia, Holanda, España y el Reino Unido han dado grandes pasos en la transición hacia fuentes más lim-

pias de energía, como el viento y el sol, pero esas fuentes son inherentemente intermitentes, a veces de forma impredecible. Este año hubo menos brisa de lo esperado en el norte del continente, lo que hizo necesario acudir a reservas de gas, y a veces de carbón, para suplir la generación faltante. Por la pandemia, esas reservas estaban en niveles muy bajos y, para complicar más el panorama, la reactivación económica mundial ha disparado el precio del hidrocarburo. Algunos culpan a Rusia, el principal proveedor de Europa, de inflar artificialmente su precio para presionar la aprobación del polémico gasoducto Nord Stream 2.

La insuficiencia eólica causa, entonces, un déficit de generación. Este debe ser compensado con combustibles tradicionales. Pero sus precios están por las nubes; en parte, posiblemente, por intrigas geopolíticas. Se trata, como dicen, de una tormenta perfecta, pero una ocasionada, vaya paradoja, por falta de viento.

Todo esto deja serias lecciones. El problema no es solo que los europeos deberán pagar más para calentarse este invierno. Es que la situación pone de relieve los obstáculos que enfrentará la humanidad para mitigar el cambio climático. El planeta necesita completar con urgencia una transición hacia fuentes menos contaminantes de energía. Pero hacerlo manteniendo energizada a la civilización —condición *sine qua non* del desarrollo y el bienestar— implica novedosos desafíos políticos y tecnológicos, que apenas estamos comenzando a descubrir.



La situación
pone de relieve
los obstáculos
que enfrentará la
humanidad para
mitigar el cambio
climático.